

20L4324

Neruda y mi padre: "El espesor de un cabello"

Por CARLOS LEON PEZOA 1945



000189383
la estufa, Volverat, 28-IX-1991 p.37

Neruda, si mal no recuerdo, también gustaba de leer novelas policiales. En cierta oportunidad, cuando con mi padre ya se conocían bastante, intercambiaron libros de este tipo dadas sus peculiares predilecciones. Mi padre era un incondicional de "Más trabajo para el enterrador", de la escritora Margery Allingham. Se lo dio a Neruda con entusiastas recomendaciones, quien, a su vez, devolvió el presente, obsequiándole a mi padre otro libro de ese género que consideraba su apreciado tesoro, titulado "El espesor de un cabello", de Claude Houghton. Como suele ocurrir en estas situaciones con personas de gustos ya formados por muchas lecturas y vivencias, ninguno de los dos se deslumbró demasiado con el libro prestado por el otro. Neruda leyó la novela y supongo que la encontró buena, pero no más que buena. A su vez mi padre no encontró nada "del otro mundo" en "El espesor de un cabello". Libro este también en inglés, cuyo título está tomado de los versos de Omar Kayyam que vienen como prefacio de la historia: "Dicen que el espesor de un cabello separa la mentira de la verdad". Como era yo por ese entonces niño e "indocumentado", no sabía quién era Omar Kayyam. Siempre pensé leer ese libro cuando "fuera mayor". Después pasó el tiempo y muchos años. El libro de tapas brillantes se fue ajando y finalmente se desintegró hasta desaparecer. Muchos años después lo encontré en cierta librería de libros viejos del tipo "Arsénico y encaje antiguo". Procedí entonces a leerlo. Me desconcertó pero no pude soltarlo. Narra la Inglaterra evocando los tiempos, desde 1910, con nostálgicos y fríos escenarios. Es un libro extremadamente fino a ratos, como la lluvia londinense. Hay un drama de amor, una ambición, una equivocación y un crimen que al final no sería tal. Siempre quedará la duda si fue crimen o no. De ahí para adelante entendemos la cita de Kayyam como algo bien concreto. Al parecer sería el crimen por la intencionalidad, el odio que habla de antemano el protagonista, pero a su vez el autor nos presenta una especie de accidente ambiguo en el que el arma (las armas las car-

ga el diablo) se dispara casi sola, en un dudoso cambio de manos del hechor con la víctima. El primero esconde al muerto como puede, ya que se hallaban solos en una cabaña del campo. No lo ha visto nadie, ninguna persona puede acusarlo salvo su implacable e inapelable conciencia ("espectro en su camino", como citaría Allan Poe). Por lo tanto, vive como muerto escondiéndose casi de sí mismo, de sus propios y lúgubres recuerdos. Hay naturalmente una mujer en este drama, que conforma el triángulo. Esta última finalmente, hace, en cierto sentido, caer el telón de la verdad. Creo que este libro, más que una obra meramente policial, es una novela psicológica y navega por las aguas de "Otra vuelta de tuerca", de Henry James, aunque nunca jamás con la genial perfección de esta última obra. Me atrevería a decir, con riesgo de equivocarme, que a Neruda lo que le atrala de este libro inglés era que la realidad captada por nuestras dudosas percepciones y apreciaciones ha de ser siempre relativa y corre el riesgo de ser traicionada por nuestra subjetividad. Hay por lo tanto una moraleja final. Comprendo también que a mi padre este mensaje no le haya interesado mayormente. Quizás por encontrarlo demasiado obvio para su gusto, que muchas veces parecía deleitarse más en la forma que en el contenido tremendista. A mí, personalmente, me pareció un libro notable y debí leerlo mucho antes, no haber esperado "ser mayor". Dicho libro estaba para ser aprendido y gustado por mí, más que otra persona de mi casa.

En lo que respecta al otro: "Más trabajo para el enterrador", es enteramente poesía, humor, gracia, nostalgia y evocación. Obviamente tampoco a Neruda estos méritos habrían de deslumbrarlo, ya que los elementos del libro no le eran aje-

nos a él en modo alguno y para él, gran poeta que admiramos y recordamos en estos días, debe haber sido una redundancia, como lo era para mi padre el primer libro.

En todo caso, vale la pena recordar los versos que vienen en "Más trabajo para el enterrador":

"Escuchen el cuento que diré en seguida./ Han de reír hasta perder el aliento./ Suele la gente encontrar divertida./ ¡La muerte que sigue a un hecho violento!/ ¡Más trabajo para el enterrador!/ ¡Otra lápida para el grabador!/ Trabajaron de firme en el cementerio/ Ante la tumba del último sepelio/ ¡Ya tendrá el finado este invierno calor!"

(Canción de music-hall que entonaba el difunto T. E. Dunville, allá por el año 1890).

Mi padre lo recomendaba y repetía que era un libro para mejorarse de todo. Desfilan, como lo dijimos, la nostalgia, la gracia y evocación. Se trata también de un gran libro dentro del género. "Una anciana, que se entretiene sacando puzles en latín y que acepta limosna para no ofender a su dador". La trama se perfila con ese fino humor poético sin caer en la sátira. Por ello mi padre aplicaba la frase, para lo que le parecía óptimo: "Viene de vuelta".

Creo que ambas obras mencionadas, aunque un tanto distintas entre sí, son valiosas y podrían interesarles a quienes todavía leen novelas policiales y que a su vez "vienen de vuelta".

¿No ha leído tal obra clásica?, preguntaba mi padre.

¡Afortunado usted! Lo felicito pues le queda un gran placer por disfrutar. "¡No se lo pierda!"

Neruda y mi padre, "El espesor de un cabello" [artículo]

Carlos León Pezoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

León Pezoa, Carlos, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y mi padre, "El espesor de un cabello" [artículo] Carlos León Pezoa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile